Antonio Beruff Mendieta

BLASONES

BERUFF

UN día del pasado invierno descendió de un avión de la Pan American un señor flaco, vestido todo de negro, con una corbata verde y un bombín gris. Un negrito maletero dijo: —Este hombre tiene cara de prestidigitador. El señor Soler y Baró, que trabaja en introducciones y es muy activo —cuando se trata de recibir a gente extranjera y de copete— hizo con la mano afilada y pálida un gesto muy característico de protesta y miró al pobre moreno con los ojos que pone Doña Inés en el Tenorio, la primera vez que a la blancura de sus tocas se acerca la amenaza negra de las barbas de Don Juan.

Y, sin embargo, era el negrito y no el gentil introductor de ministros el que tenía la razón.

Aquel hombre negro-verde-gris dió a todo el pueblo de Cuba un espectáculo que ni el mismo Fu Manchú podría reproducir. Sería muy difícil, en efecto, reunir otra vez un cuadro como el que trabajaba en el escenario nacional, en aquellos días, un show de elementos tan expertos en el arte del sensacionalismo. Pero, comparado con los elementos nativos, el hombre negro-verde-gris, resultó algo excepcional y único. Se hizo dar una máquina de escribir y aquello fué un vértigo. Las sentencias del Supremo Electoral, la vieja jurisprudencia de España y la moderna de mister Crovider, las garantías insólitas del "Minnesota" y la mesa redonda de Mr. Welles, el diccionario afro-cubano del Dr. Fernando Ortiz, el flus blanco de Mendieta y el calendario del Obispado empezaron a danzar loca zarabanda ante los ojos del público estupefacto, transformándose en paisajes de maravilla, en suspiradas suculencias, en dictámenes sobre la felicidad de Cuba, en estudios quirománticos y definiciones esotéricas y, al fin, en apoteosis culminante, del bombín gris el hombre sacó un jabalí y un conejo. Hizo una nueva maniobra y el jabalí y el conejo se transformaron en los dos más importantes candidatos del tripartismo.

En su transformación de jabalí-candidato a presidente electo, uno de los ahijados de Mr. Doods perdió garras y colmillos; en cambio, nuestro biografiado de hoy conservó sus ojos lánguidos, el gesto un poco doloroso de perseguido, su suavidad de terciopelo.

En general, los conejos que los prestigitadores sacan de sus bombas no suelen quedarse en los escenarios. Nuestro biografiado en cambio sí se quedó en escena, y allí está, y allí estará, hasta el día que Dios quiera. Pero no olviden que Dios tiene, muchas veces, en Cuba, la humorada de vestir el uniforme de agente de investigación...

¿Por qué llegó el joven Beruff Mendieta a ser alcalde de la Habana?

¿Acaso fué uno de esos revolucionarios juveniles que se juegan la vida todos los días y viven caminando en la cuerda floja del peligro, marchando al triunfo por encima de la muerte? ¿Es acaso uno de esos jóvenes que un día sorprenden al mundo con la revelación de su genio?

¿O uno de esos campeones de la batalla política que cortan los nudos gordianos con el filo de su espada y la resolución de su carácter?

¿O un organizador extraordinario? ¿O un filántropo?

¿Acaso sorprendió a sus conciudadanos con su extraordinaria honradez en los días en que el ala de la Patria, cansada, para volver a levantar el vuelo tenía que batir el fango de la tierra?

¿O es uno de esos seres franciscanos que hacen el balance de su vida exclamando: Lo que tengo es lo que he dado?

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

En la última campaña electoral habanera, los candidatos sacaban a la calle viejos autos disfrazados de tribunas, desde los cuales se pregonaban los merecimientos de los candidatos. Nuestro biografiado sacó su carroza también, pero los organizadores de su "ballyhoo", para entretener al público no tuvieron más remedio que poner un altavoz que repetía al infinito un tango de Gardel. Y el habanero que, cuando no puede sentenciar con el voto, sentencia con sus chistes, llamó aquello: La voz del muerto. Pero se equivocó, porque aquel muerto resultó más vivo, mucho más vivo de la cuenta...

NO tiene pues historia el hombre que nos ocupa? ¿No hay rasgos salientes en su carácter? Pocos tiene en verdad, pero hay que ser justos y considerar que no es suya la culpa si nunca estuvo preso en tiempos de Machado, a pesar de ser sobrino de su tío y alguna vez que otro correveidile de algunos compra dores. ¿Es acaso suya la culpa, en efecto, si era muy amigo de Alfonso Fors?

¿Es suya la culpa si dejó en cierta ocasión, en la plaza de Artemisa, un hermoso jipi? La juventud es vivaz y le gusta correr. Por lo demás, hay que considerar que, si nuestro biografiado hubiera sido en aquel entonces un viejo reumático, se hubiera quedado en el lugar, tal vez se hubiera muerto y tendría una lápida en el panteón de los héroes... pero no sería Alcalde de la Habana.

¿Y no sería una verdadera injusticia hacer responsable a nuestro biografiado de que, habiendo iniciado una suscripción entre los tabacaleros para regalarle a Machado un mazo de puros de hoja de oro macizo, llegara a amenazársele con un proceso por estafa por haber desaparecido el dinero y no aparecer los tabacos de oro por ninguna parte? El joven biografiado ideó el regalo cuando M achado era grande para el 9,999 por 10,000 de los cubanos, pero a tiempo recapacitó y guardó la plata de la recolecta para preparar la protesta revolucionaria. Y si entonces lo absolvió la autoridad de su tío el general, hoy lo absuelve el veredicto de la historia.

Y no se le puede culpar tampoco si, en los primeros tiempos de la provisionalidad, en lugar de trabajar en los empeños de la reconstrucción nacional, iba de una en otra secretaría, gestionando pagos para Mestre y Machado y si, más tarde, ponía su dedo en la balanza para que ésta se inclinara del lado del platillo del señor Sarrá, perturbado por una huelga y resuelto a irse de Cuba con sus millones si no la ganaba.

Si reconstruir es bueno, construir es mejor, y nuestro biografiado construía sus buenos cimientos personales, para luego tener base sólida para trabajar por la reconstrucción nacional. Y a esto se le llama previsión, que es una virtud.

¿Y por qué se le culpa si logró del tío un Registro de la Propiedad en Ciego de Avila? El tener un tío poderoso no ha sido pecado nunca, y el no aprovechar las circunstancias favorables es un grave error. La Historia está llena de críticas contra los hombres que no supieron aprovechar las circunstancias, desde Esaú hasta Kerensky. Los que aspiran a hombres públicos han de cuidarse mu cho de que la historia no tenga motivos para criticarlos. Y nuestro biografiado se cuida... ¡Vaya si se cuida...

Ni puede acusársele de ingrato por haber perseguido a veces a sus benefactores y haber dejado en la miseria a sus colaboradores más valiosos. Lean lo que dice Maquiavelo sobre la ingratitud como cualidad máxima

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

3

de los grandes hombres de Estado. Léanlo Pérez Reyes, Varona y Falber y verán que son injustos en sus juicios. Y no le recomendamos a Gustavo Gutiérrez que lea a Maquiavelo, porque lo ha leído y por eso ha recibido los desaires de nuestro blasonado de hoy con la filosofía del sabio.

¿Que es dulce, suave, aterciopelado, lánguido, y eso no es propio de los grandes hombres públicos, de los grandes políticos, de las personalidades cumbres? Tampoco es justa la crítica.

No hay nada más suave, más aterciopelado, más lánguido que el conejo, el más tímido y dulce de los animalitos. Ahora bien, tomen una pareja de los cariñosos animalitos sin hiel y suéltenlos en una isla y déjenlos allí. A los dos años no quedan ni árboles. Lo cual significa que con la suavidad aterciopelada puede hermanarse la más activa de las energías.

En vista de lo cual proponemos que en la nueva heráldica política de Cuba se le conceda a nuestro biografiado de hoy un blasón bien historiado. Un conejito blanco y negro, de grandes ojos, perfilándose sobre un campo extenso, que llega al horizonte. un campo de Cuba lleno de luz y desnudo de hierba.

¿Y por qué sin hierba, si nuest ra tierra es tan fértil?
¿Por qué? Pregúntenselo al conejo.

PEDRO DE URDEMALAS.

Dirección, Dic 31/36 (Caldo Baroni)

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA